

El Pez y la Flecha. Revista de Investigaciones Literarias,
Universidad Veracruzana,
Instituto de Investigaciones Lingüístico-Literarias, ISSN: 2954-3843.
Vol. 5, núm. 11, enero-abril 2025, Sección Redes, pp. 202-222.
DOI: <https://doi.org/10.25009/pyfril.v5i11.197>

Los orígenes “neoliberales” de *El Malpensante*.
Lecturas paradójicas (1996): paradojas
de la cultura colombiana

The “neoliberal” Origins of *El Malpensante*.
Lecturas Paradójicas (1996): Paradoxes
of Colombian Culture

Sebastián Pineda Buitrago
Universidad Veracruzana, México

ORCID: 0000-0002-0701-5892
spineda@uv.mx

Recibido: 16 de agosto de 2024
Dictaminado: 24 de octubre de 2024
Aceptado: 25 de noviembre de 2024



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial 2.5 México.

Los orígenes “neoliberales” de *El Malpensante*.
Lecturas paradójicas (1996): paradojas
de la cultura colombiana

The “neoliberal” Origins of *El Malpensante*.
Lecturas Paradójicas (1996): Paradoxes
of Colombian Culture

Sebastián Pineda Buitrago

RESUMEN

El artículo analiza la revista colombiana *El Malpensante*. *Lecturas paradójicas* (en adelante, *El Malpensante*), fundada en 1996, como un caso de estudio para explorar el impacto del neoliberalismo cultural en la prensa latinoamericana. Se investiga cómo la revista ha logrado mantenerse relevante al adaptarse a formatos impresos y digitales, desafiando la hegemonía cultural estatal y nacionalista. Igualmente, se examina si esta publicación adopta una perspectiva cosmopolita influenciada por el periodismo cultural angloamericano. La metodología incluye un estudio de contenido editorial y publicitario, así como una revisión teórica sobre estudios culturales y publicaciones periódicas.

Palabras claves: neoliberalismo cultural; revista *El Malpensante*. *Lecturas paradójicas*; cultura escrita digital; prensa latinoamericana; cosmopolitismo angloamericano.

ABSTRACT

The article examines the Colombian magazine *El Malpensante*. *Lecturas paradójicas*, established in 1996, as a case study to explore the impact of cultural neoliberalism on Latin American press. It investigates how the magazine has remained relevant by adapting to both print and digital formats, challenging state and nationalist cultural hegemony. At the same time, it assesses whether this publication adopts a cosmopolitan perspective influenced by Anglo-American cultural journalism. The methodology includes an analysis of editorial and advertising content, alongside a theoretical review of cultural studies and periodical publications.

Keywords: cultural neoliberalism; magazine *El Malpensante*. *Lecturas paradójicas*; digital written culture; Latin American press; Anglo-American cosmopolitanism.

I

La polémica —del griego *polemos*, guerra— era, para el filósofo español José Ortega y Gasset, la esencia misma de la labor intelectual. Según él, “el contenido de nuestro cerebro se organiza en la lucha de ideales ajenos” (1983, p. 39), sugiriendo que el choque de ideas es fundamental para el desarrollo del pensamiento. Extendiendo esta noción al ámbito de las publicaciones culturales hispánicas, se evidencia que la confrontación intelectual alimenta el debate y contribuye a la clarificación y refinamiento de las ideas. En este contexto, la revista colombiana que analizaremos a continuación se erigió, desde sus inicios hasta la actualidad, como un verdadero escenario —o *ring*, si se quiere— de polémicas culturales. Este enfoque combativo ha sido crucial para su identidad y relevancia en el panorama intelectual latinoamericano.¹

Si toda revista se define por sus orígenes, conviene contextualizar el escenario colombiano en noviembre de 1996, cuando Bogotá vio nacer el primer número de una revista bimensual titulada *El Malpensante*. El primer editorial, firmado por su fundador y director, Andrés Hoyos, debería verse como un texto programático que desde entonces define la esencia de la revista. Hoyos explicó que tomó el título de un libro de aforismos del escritor siciliano Gesualdo Bufalino, *Il malpensante*, publicado en 1987. Al título de *El Malpensante*, Hoyos añadió el subtítulo de *Lecturas paradójicas*. La palabra “paradoja” proviene del latín *paradoxa*, que significa “contrario a la opinión común”, y está íntimamente ligada al género aforístico. Este género, cultivado en la tradición hispanohablante por el jesuita Gracián y por el «reaccionario» colombiano Nicolás Gómez Dávila, entre otros, se caracteriza por condensar ideas

¹ Es de señalar que, en buena parte, el motivo de este artículo obedece precisamente a la polémica con *El Malpensante*, cuyo editorial del número 164 (junio de 2015), firmado por Mario Jursich Durán, *polemiza* contra mi artículo “Apuntes sobre la nueva literatura colombiana” (publicado en la desaparecida revista digital *Sombralaruga* en enero de 2015). La polémica se extendió hasta el número 166 de *El Malpensante* (agosto de 2015).

complejas y desafiar el pensamiento convencional; no se reduce a la construcción de frases breves y lapidarias; se extiende también a textos extensos y polémicos.

Un análisis detallado del primer editorial de la revista *El Malpensante* revela una paradoja central: ser independiente tanto del Estado y sus instituciones culturales como de las pretensiones antiestatales y antiburguesas de la izquierda dogmática y subversiva. Esto último resulta particularmente relevante porque, como se sabe, en la Colombia de 1996 aún había tres ejércitos insurgentes, dos de inspiración comunista y uno de inspiración anticomunista: por un lado, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN); por el otro, las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). Así pues, según Hoyos (1996), los “bienpensantes” son aquellos “que no quieren ruido y que se apegan a una visión cándida y jerarquizada de las cosas: el mundo está bien hecho, no hay problemas que no se resuelvan con un poco de policía, las ideas que valen son las heredadas de los mayores, para qué pensar si ya lo hizo Camilo por nosotros hace treinta años...” (p. 5).² Al ironizar que “las ideas que valen son las heredadas de los mayores” y que “para qué pensar si ya lo hizo Camilo por nosotros hace treinta años...”, Hoyos se refería al cura guerrillero Camilo Torres, cuya combinación entre marxismo y teología de la liberación empujó a muchos jóvenes a la lucha insurgente. Si Camilo Torres fue abaleado por el ejército colombiano el 15 de febrero de 1966, seguir tal modelo —el del cristianismo redentor de la teología de la liberación— suponía una “visión cándida” del mundo. No seguir el camino de la izquierda tampoco significaba tomar el de la derecha. A este último Hoyos lo llamaba una “visión jerarquizada de las cosas”, donde “el mundo está bien hecho [y] no hay problemas que no se resuelvan con un poco de policía”. Aparentemente, la única alternativa era el centro, un camino que se percibía como despolitizado. La lectura *paradójica* radica entonces en que, en un contexto donde la polarización

² En este trabajo, me referiré exclusivamente a la edición digital de *El Malpensante*, accesible a través de su sitio web oficial. Esta plataforma digital ofrece —previa suscripción— un archivo completo de sus publicaciones, permitiendo un acceso integral a los contenidos y facilitando el análisis de su evolución y relevancia en el contexto cultural contemporáneo. El editorial del número 164 de *El Malpensante* (junio de 2015) fue dedicado por Mario Jursich Durán a atacar mi artículo “Apuntes sobre la nueva literatura colombiana” (revista *Sombralarga*, enero de 2015).

política era intensa y el centro carecía de una identidad definida, la revista enfrentaba el desafío de navegar entre extremos sin un ancla ideológica clara.

El primer número de *El Malpensante*, lanzado a finales de 1996, emerge en un momento crítico de la historia cultural y política de Colombia. Aunque el gobierno de Ernesto Samper impulsó reformas sociales y laborales, su administración fue cuestionada por el supuesto apoyo del Cartel de Cali a la campaña presidencial. Simultáneamente, el terrorismo del Cartel de Medellín parecía haber llegado a su fin tras la muerte de Pablo Escobar, en 1993, pero la amenaza de la insurgencia guerrillera persistía en varias regiones. En medio de una saturación de narrativas testimoniales sobre el narcotráfico y el conflicto armado, tanto en el cine como en la literatura bestseller, se percibía una suerte de vacío en torno a cuestiones culturales más afines a una clase media urbana y estudiantil, ávida de perspectivas frescas sobre la realidad nacional e internacional. De tal demanda surgió *El Malpensante*, cuyas ilustradas a color se vieron como un respiro de renovación cultural, como una plataforma *light* para el debate intelectual y la crítica social. Por *light* debería entenderse una perspectiva aparentemente “cosmopolita”, sin los límites impuestos por la coyuntura nacional, con una clara intención de despolitización, es decir, de despojarse de la visión “comprometida” y “redentora” del nacionalismo cultural, tan afín a la izquierda dogmática y que cierto liberalismo toleraba como parte del consenso democrático.

Para 1996, el ámbito de las publicaciones periódicas colombianas de corte literario y cultural estaba monopolizado por los dos principales suplementos literarios, *Lecturas Dominicales* y *El Magazin Dominical*, pertenecientes a los dos grandes diarios de circulación nacional, *El Tiempo* y *El Espectador*, respectivamente. La época de las grandes revistas culturales parecía haberse estancado y, al menos en el panorama de Colombia, no había vuelto a aparecer nada similar a revistas como *Mito* (1955-1962), *Eco* (1960-1984) o *Alternativa* (1974-1980). Se editaban desde luego revistas de poesía que a la fecha continúan, tal *Golpe de dados* (1973) o *Puesto de combate* (1973), cuyo interés no ha sido sin embargo influir en la opinión pública ni rebasar lo estrictamente literario o lírico. Por otro lado, la aparición de *El Malpensante* coincide también con la entrada de editoriales españolas como Santillana, Alfaguara y Planeta, parte de una estrategia más amplia de expansión del mercado editorial hispanoamericano impulsada por la conmemoración del quinto centenario del “descubrimiento” de América en 1992, que buscó capitalizar las industrias editoriales lo-

cales. García Márquez o Vargas Llosa debieron trasladarse a Barcelona para negociar sus derechos de autor; ahora las editoriales españolas abrían sus sedes en cada capital hispanoamericana, fomentando precisamente un tipo de literatura más urbana para mayor consumo de la emergente clase media.

Una hipótesis inicial apuntaría a que el surgimiento de *El Malpensante* coincide con el fin de la hegemonía cultural del Estado colombiano como patrocinador y promotor de la cultura. El Instituto Colombiano de Cultura, creado en 1968 para gestionar las políticas culturales, fue disuelto durante el gobierno de Ernesto Samper, en 1997.³ La hipótesis se refuerza si se advierte que, así como el Estado colombiano nunca gozó del monopolio de la violencia o de las armas (aún había tres ejércitos insurgentes al finalizar el siglo xx), tampoco gozó del monopolio de la cultura, esto es, del control total de las ideas, los valores y las expresiones artísticas del país. Esto hace de Colombia, a diferencia por ejemplo de México, un lugar con mayor circulación de ideas. Pero la razón para no imponer el monopolio de la cultura estatal no es de orden libertaria, sino estratégica, de debilidad histórica. Es decir, en su *astuta debilidad*, el Estado colombiano dio vía libre a la entrada de capitales privados mixtos que, con cierta financiación pública, comenzaron a apoderarse del mercado cultural y de entretenimiento. El camino, además, estaba allanado por la nueva Constitución de 1991.

Hasta entonces, Colombia se regía formal y aparentemente por la Constitución de 1886. En aquel año, como puede colegirse rápidamente, regía el monopolio exclusivo de la cultura del libro, pues aún no existía el contenido radiofónico ni mucho menos televisivo. Era relativamente fácil formular en el papel una nación unificada bajo la escritura en castellano y con una educación en concordato (Pérez Zapata, 2022). Más de cien años después, una nueva Constitución supuso el reconocimiento jurídico y político de las minorías étnicas y lingüísticas y su oficialización dentro de un Estado social de derecho y laico. Sin embargo, ello no condujo necesariamente a

³ Podría decirse que la última colección editorial de literatura colombiana, cuidada directamente por el Estado, fue la Biblioteca Familiar Presidencia de la República entre 1996 y 1997. La colección la llevó a cabo Juan Gustavo Cobo Borda, quien por lo demás ya había sido el encargado de cuidar otra colección previa, la Biblioteca Básica Colombiana del Instituto Colombiano de Cultura. Para más información, véase *Catálogos de las colecciones editadas por Juan Gustavo Cobo Borda* (2023).

que el discurso dominante fuera más pluriétnico y plurilingüístico.⁴ El formalismo jurídico, que buscaba integrar a las comunidades indígenas y afrocolombianas,⁵ no fue adoptada por el mercado ni el capital. Relegar las lenguas y culturas indígenas al ámbito de las “culturas orales”, dicho sea de paso, es caer en una argumentación falsa: la oposición entre “habla” y “escritura”, derivada de una interpretación marxista de la escritura como una forma de explotación (Derrida, 2023, p. 197). Todas las culturas poseen algún tipo de escritura, incluso aquellas consideradas “orales”, pues la escritura no se limita al alfabeto grecorromano; incluye cualquier forma de grafía que constituya un testimonio, desde jeroglíficos hasta huellas digitales.

La idea del “fin del libro y el comienzo de la escritura” es una noción que desafía la tradicional primacía del habla sobre la escritura. Se hace particularmente relevante en la era digital, donde la información se codifica y transmite a través de múltiples plataformas y la distinción entre el texto escrito y otras formas de comunicación se vuelve cada vez más difusa. *El Malpensante*, al operar dentro de este marco digital, refleja las tensiones entre la cultura escrita dominante y las diversidades lingüísticas desatadas por la etnografía desatada por los medios audiovisuales. En efecto, el panorama mediático y cultural colombiano comenzó a enmarcarse en un contexto más amplio de políticas neoliberales, multiculturales y apertura económica. El 10 de julio de 1998 comenzaron a funcionar los canales televisivos privados RCN y Caracol, cuyo contenido diversifica radicalmente el consumo de entretenimiento audiovisual. *El Malpensante*, desde el ámbito de la cultura escrita, participa también de esta diversificación. Goza del sitio de confort del ámbito privado tanto para apartarse del compromiso político como para criticar el excesivo academicismo de la cultura escrita. Pues, anquilosada por universidades y centros de enseñanza, las revistas “culturales” se mantenían ajenas a las dinámicas del mercado editorial y seguían privilegiando ciertas formas de expresión sobre otras.

⁴ Por ejemplo, tanto el artículo 7 como el 10 de la Constitución Política de Colombia garantizan y protegen la integridad étnica y cultural de las comunidades indígenas y las demás comunidades étnicas, lo mismo que sus lenguas y dialectos bajo un carácter de oficialidad y bilingüismo, pero la falta de mecanismos concretos ha generado vacíos legales.

⁵ Es de subrayar, con todo, la importancia que en los últimos años ha mostrado *El Malpensante* por la problemática afrocolombiana al publicar, en dos ediciones consecutivas, el libro de cuentos del escritor Javier Ortiz Cassiani, *El incómodo color de la memoria* (2021), que combina el rigor investigativo del historiador con el talento literario.

2

Llegados a este punto, la pregunta de investigación que guía nuestro artículo es por qué *El Malpensante* ha logrado mantenerse desde 1996 hasta la fecha como una de las revistas culturales más leídas de Colombia. Para explorar posibles respuestas, es útil apoyarse en la metodología propuesta por Annick Louis (2014) para el estudio de revistas literarias y culturales latinoamericanas. Esta metodología sugiere una perspectiva interdisciplinaria, que considera el texto, la plástica, la historia de lo impreso y la edición como fenómenos que configuran dinámicas dentro del campo cultural e influyen en los circuitos de poder de un momento histórico específico.

Dados los límites de este artículo, conviene centrarse en los inicios de *El Malpensante*, que coinciden con el auge del “neoliberalismo”. Utilizamos comillas para este término debido a sus múltiples significados, que pueden dividirse en dos grupos. Desde una perspectiva peyorativa, el neoliberalismo se entiende como una ideología “distinta a la del socialismo” (Gherssi, 2004, p. 300), caracterizada por ser “antipolítica y antiintelectual” (Escalante Gonzalbo, 2019, p. 304), puesto que por mucho tiempo la academia y la cultura estuvieron dominadas por el concepto hegemónico de lo «social» por encima del de la «libertad». Por otro lado, desde una perspectiva apologética, el neoliberalismo se asocia con la promoción del individuo como empresario de sí mismo (Foucault, 2007), la libre circulación del capital, la privatización de la gestión pública y la desarticulación del sindicalismo. Preguntémonos hasta qué punto defender el neoliberalismo implica, por tanto, un cierto populismo contestatario afín al antiintelectualismo académico.

Uno de los artículos más leídos y comentados de *El Malpensante*, según indica su portal digital, es “La farsa de las publicaciones universitarias”, de Pablo Arango (2009). En él, además de criticar el uso de una jerga académica inentendible, Arango argumenta que muchas de estas publicaciones consisten en “una riada de papel, de malos escritores y de publicaciones que nadie lee” (33). Según él, estas publicaciones no sólo son ineficaces, sino que también fallan en su propósito de contribuir al conocimiento y al debate académico. La crítica se centra en desenmascarar la farsa y el simulacro del sistema de publicaciones académicas, cuya orientación no es la calidad y la innovación ni mucho menos la originalidad, sino la justificación de recursos y la acumulación de producción. En su momento, el artículo generó un debate significativo, con reacciones

que iban desde el rechazo hasta el apoyo, reflejando la controversia sobre el valor y el propósito de las publicaciones académicas en el contexto colombiano.

Esta postura invita a preguntarnos si *El Malpensante* no ha cifrado su éxito precisamente en aprovechar el llamado fin de los intelectuales o académicos en virtud de la digitalización del conocimiento. El teórico alemán de los medios Friedrich Kittler (2017), con su característica ironía, expresó que la computadora apareció en medio de la Segunda Guerra Mundial para quebrar el poder de los intelectuales, “esta moderna casta de sacerdotes” (p. 201). Gracias a Alan Turing, según Kittler, el conocimiento desapareció de las cabezas humanas y se implementó en pequeñas máquinas. Si bien *El Malpensante* ha mantenido su presencia en el sector impreso y en el mercado del libro, también ha sabido adaptarse a estas “pequeñas máquinas” y a las nuevas dinámicas culturales del mundo digital, que exigen, como veremos, una cultura más frívola. No era para menos. El *hardware* de la computadora de hoy ya es incomprendible incluso para los ingenieros de sistemas, es decir, mientras desafían el academicismo fofo y se mofa de las pretensiones intelectuales, revistas como *El Malpensante* también se enfrentan a una creciente dependencia de sistemas técnicos que escapan a la comprensión humana completa. En lo que sigue, procuraremos ahondar en una explicación de este fenómeno como presupuesto de lo que llamaremos el neoliberalismo cultural.

La persistente popularidad de *El Malpensante* acaso pueda explicarse por su habilidad para adaptarse en un contexto de análisis de mercado. Ello se advierte entre sus primeros anunciantes. En la publicidad en el primer número de 1996, resalta el de una compañía de telefonía celular, Celumovil, una operadora que terminó engullida por la multinacional Telefónica. Esta publicidad es particularmente significativa pues coincide con la popularización de los teléfonos celulares, dispositivos que marcaron un cambio en las comunicaciones personales y un signo del avance tecnológico que caracterizaría el final del siglo xx. Esta publicidad refleja también las tendencias de consumo emergentes. La revista se posicionó dentro de una economía de mercado que valoraba la innovación y la conectividad, pero también una nueva forma de lectura: la de contenidos breves, ágiles, diseñados para ser leídos en dispositivos móviles. Pensar hasta qué punto la tecnología del teléfono —desde el fijo hasta el móvil— ha transformado las prácticas de lectura y

consumo de las revistas culturales, sin duda es una pregunta que rebasa los límites de este artículo.⁶

Junto al contenido “publicitario” del primer número de *El Malpensante* habría que resaltar el contenido gráfico, portadas sumamente llamativas, con ilustraciones originales y coloridas, que más tarde le han permitido a la revista cabalgar exitosamente de lo impreso a lo digital, haciendo de sí un referente destacado entre las publicaciones latinoamericanas (Virguez Rodriguez, 2019). Al crear su identidad en 1996, el proyecto de *El Malpensante* se estructuró desde la construcción de una identidad iconoclasta al margen de la agenda mediática de Colombia, cuyo periodismo no salía de una sobreproducción de noticias alrededor del narcotráfico. ¿Es eso realmente cierto?

El colapso de la Unión Soviética en 1991 marcó el inicio de una era a menudo descrita como el «fin de la historia» (Fukuyama, 1992, p. XII). Para 1996, año en que inició *El Malpensante*, el modelo capitalista neoliberal reinaba sin oposición, trascendiendo lo meramente económico y desde luego influyendo en lo cultural (Harvey, 2021). Para José Luis Villacañas (2020), el neoliberalismo es una teología política en que la redención se vive en el aquí y el ahora, no solamente mediante la acumulación de capital, sino mediante el intercambio constante de bienes y servicios, a tal punto que todo lo trascendente se vuelve inmanente, es decir, el consumismo adquiere una condición de entretenimiento deportivo, convirtiéndose en un “principio del placer” (p. 162). Bajo esta idea «placentera», en efecto, hay poco lugar para el disenso. Con todo, en un principio y a lo largo de sus editoriales, *El Malpensante* ha intentado generar polémica y criticar las dos tendencias anteriormente mencionadas: la visión cándida de las cosas, afín por lo general a la izquierda política, y la “visión jerarquizada de las cosas”, afín efectivamente a la derecha política, para la que “el mundo está bien hecho [y] no

⁶ Al respecto, podría consultarse *The Telephone Book: Technology, Schizophrenia, Electric Speech*, de Avital Ronell (1989), una obra seminal que explora la influencia del teléfono en la modernidad, abarcando aspectos filosóficos, históricos, literarios y psicoanalíticos. Ronell argumenta que el teléfono es un símbolo de la esquizofrenia, de la discontinuidad entre el hablante y el oyente, entre el mensaje y el receptor, cuya manifestación se advierte en la fragmentación de la comunicación actual: mensajes breves y multiplicidad de canales de comunicación: mensajes de texto, de voz, *likes* y comentarios en redes sociales, «llamadas perdidas» y un largo etcétera.

hay problemas que no se resuelvan con un poco de policía”. Sólo que el centro al que ha aspirado *El Malpensante* es uno hasta cierto punto despolitizado y consecuentemente blando y amorfo, carente de suficiente disenso.

En el editorial del número 6 de *El Malpensante* de septiembre-octubre de 1997, Andrés Hoyos criticó la política de matrículas de la Universidad de los Andes, impulsada por Rudolf Hommes. Según Hoyos, al establecer una matrícula uniforme de \$2.900.000 –pesos colombianos de la época– la universidad excluía a la clase media. Como esto podría disminuir el acceso a la educación superior y, en consecuencia, reducir el número de lectores potenciales de revistas culturales como *El Malpensante*, esta polémica se inscribe en el esfuerzo de la revista por desafiar tanto las visiones idealistas como las jerárquicas de la sociedad. En aras de buscar mayor consenso, lejos de seguir discutiendo con el ex rector Hommes, Andrés Hoyos publicó en el número 8 el artículo “Las revistas culturales en Colombia” (pp. 51-53). En él, además de hablar muy de paso de las revistas *Mito* y *Eco* y de quejarse de la politización sectaria de los intelectuales, admitía que la cultura de un país “se mide por el dinamismo de las instituciones públicas y privadas, y por el efecto que tienen sobre el comportamiento y la formación de la gente y de la tradición” (p. 51). La polémica con el ex rector de los Andes por el alza de matrículas a todas luces sobresale como la más interesante que sostuvo *El Malpensante* en sus primeros años de vida, es decir, al final del siglo xx. Por lo general, el sector privado parece intocable en Colombia bajo el argumento de que precisamente es privado. Pero lo “privado” en el caso de los Andes es además paradójico. Uno de sus principales fundadores en 1948 –el mismo año en que asesinan a Jorge Eliécer Gaitán y se cierra la Universidad Nacional– fue el futuro presidente Alberto Lleras Camargo,⁷ quien más tarde pactó con Laureano Gómez la creación del Frente Nacional.

⁷ El Estado, para Lleras Camargo, no debería ofrecer becas a estudiantes de clase media, para que éstos estudiaran gratuitamente en universidades públicas. En lugar de ello, el Estado debería limitarse a ofrecer un crédito universitario, para que ese estudiante accediera a universidades privadas, como la de los Andes, un crédito, no obstante, que tendría que pagar con altos intereses. Para más información al respecto, véase Paola Giraldo-Herrera (2013).

En última instancia, *El Malpensante* se ha enfrentado desde sus inicios al reto de equilibrar cierto deseo de polémica, pero sin un compromiso profundo con las realidades locales. Como veremos, la revista nunca ha perdido de vista su aspiración “cosmopolita”, es decir estandarizar una suerte de periodismo cultural similar al practicado en el ámbito angloamericano. De ahí el vínculo con el neoliberalismo cultural del ámbito angloamericano. Dado que allí el Estado no monopoliza la actividad cultural ni la educación superior, el neoliberalismo por lo general rechaza una concepción monolítica de alta y baja cultura. A juicio de David Bolter (2019), el neoliberalismo es coetáneo de la digitalización y, por lo tanto, proporciona un entorno ideal para una cultura mediática aplanada, grumosa –“lumpy”–, en la que hay muchos puntos focales, pero ningún centro único (p. 2). El neoliberalismo promueve un multiculturalismo globalizado en virtud de los medios digitales, trayendo como consecuencia que lo erudito y lo folclórico aparezcan entremezclados, sin generar una diversidad de pensamientos. Todo lo contrario. El neoliberalismo fomenta un ethos individualista y competitivo, donde el éxito o fracaso se atribuye exclusivamente a la responsabilidad personal, dejando poco espacio para interpretaciones alternativas, o sea, históricas, sociológicas, literarias.

Como empresa privada, *El Malpensante* inicialmente no hizo mucho caso del multiculturalismo étnico y lingüístico exaltado por la Constitución de 1991. Tampoco le puso mucha atención a la polémica por la conversión del Instituto Colombiano de Cultura en Ministerio de Cultura. En los primeros números de la revista, por lo menos los que van de 1996 a 1997, no hay críticas ni elogios al respecto. El silencio es elocuente, si se advierte que en la prensa colombiana del momento reinaba la polémica por el gasto burocrático del Ministerio de Cultura, cuya reciente creación ya había recibido fuertes críticas de figuras como Gabriel García Márquez, quien abogaba por un modelo similar al mexicano. En la entrevista titulada “Porque no creo en el Mincultura”, publicada en *Semana*, el 17 de abril de 1995, García Márquez expresa su escepticismo hacia la creación del Ministerio de Cultura en Colombia. Argumenta que la burocratización de la cultura podría llevar a su politización y oficialización, lo cual considera perjudicial. En lugar de un ministerio, García Márquez sugiere la creación de un Consejo Nacional de Cultura similar al Consejo Nacional para la Cultura y las Artes en México –fundado en 1988, durante el gobierno de Salinas de Gortari, de quien el co-

lombiano fue muy cercano—, lo que permitiría una gestión cultural más independiente y menos sujeta a intereses políticos.⁸

Dicho sea de paso, la primera referencia a García Márquez en *El Malpensante* aparece en el número 13, de noviembre-diciembre de 1998, con un tono crítico. Titulada “Cursillo de orientación ideológica para García Márquez”, fue la primera colaboración de Fernando Vallejo en la revista. Los editores lo describieron como un “anarquista” que no compartía la visión castrista de algunos devotos de “San Mamerto”.⁹ Calificar de “anarquista” al novelista Fernando Vallejo es inexacto. La ideología del autor de *La virgen de los sicarios* (1994) y *El desbarrancadero* (1998), entre otras novelas autobiográficas, contiene una defensa furibunda de la propiedad privada y del antiguo orden del régimen conservador colombiano; incluso acusa a García Márquez de “izquierdoso” y “zalamero” de Fidel Castro. El anarquismo, en cambio, es una de las más profundas y decisivas corrientes político-filosóficas de la modernidad, cuya ideología no solo ha nutrido el anticlericalismo (que también comparte hasta cierto punto Vallejo, aunque con una liturgia invertida), sino gran parte del librepensamiento y del utopismo libertario, es decir, ajeno a la cadena de autoritarismos. Con todo, aunque podría haber pulido mucho mejor sus críticas contra García Márquez, la revista solamente quiso causar escándalo. Casi dos décadas después, tras la muerte de García Márquez, *El Malpensante* dedicó el número 152, de mayo de 2014, a ensalzar al autor de *Cien años de soledad*. En ambos casos, se percibe una estrategia publicitaria. Semejante actitud refleja una habilidad tecnocrática en la gestión cultural. Aunque *El Malpensante* se presenta como crítica de ciertas políticas culturales, parece legitimar la propaganda del Estado, controlada mayormente por el sector privado en Colombia. Como

⁸ Es una lástima que el gobierno de Samper no le hiciera caso al autor de *Cien años de soledad*, pues CONACULTA apoyó la creación de revistas como *Tierra Adentro*, mientras que el Ministerio de Cultura de Colombia no desarrolló una revista comparable, reflejando quizás una menor prioridad en la promoción de la cultura escrita.

⁹ En el discurso político colombiano, “mamerto” es un término despectivo, utilizado para describir a personas percibidas como ingenuas o dogmáticas en sus simpatías izquierdistas. Este término se emplea para descalificar a aquellos que se consideran poco realistas o excesivamente idealistas en sus posturas políticas, sugiriendo que carecen de profundidad intelectual y son fácilmente influenciables. La expresión está cargada de connotaciones negativas y busca desacreditar a los opositores, presentándolos como desfasados y desconectados del progreso social. Para más contexto, véase Bocanegra Varón (2015).

señaló Edward Said (1983), la cultura sirve al Estado no por ser coercitiva, sino por ser afirmativa y persuasiva.

3

A partir del juego de palabra entre el sustantivo *público* y el verbo *publicar*, sin olvidar el adjetivo calificativo *público*, es de notar que una empresa privada dedicada a “publicar” acaba por gestionar el espacio público en tanto publicaciones. Dicho de otro modo, aunque opera en el ámbito privado *El Malpensante* genera contenidos que influyen en el discurso público y moldean la percepción colectiva. Este juego de palabras entre “público” y “publicar” revela cómo estas entidades, al seleccionar qué temas abordar y cómo presentarlos, ejercen un control sobre lo que se considera relevante en la agenda cultural y política, actuando como mediadoras entre el particular y lo estatal. A lo que habría que añadir que entre más publicaciones impresas, como revistas y libros, y más tiempo para leerlos, se fomenta el desarrollo de mayores parques y sitios públicos.

En el primer editorial de 1996, Hoyos se quejó de que las “Letras” –la mayúscula es de él– estuvieran en manos de “profesores amargados por la gramática, de gazapólogos encarnizados por los ‘errores’ de los demás y de la larga retahíla de los caciques de la cultura” (p. 7). Aludía así a cierta tradición de políticos colombianos del cambio de siglo 1800/1900, en su mayoría afines al partido conservador, a la vez gramáticos y correctores del idioma. Varios de ellos, liderados por Miguel Antonio Caro, fueron los legisladores de la Constitución de 1886, bajo el monopolio exclusivo de la cultura escrita y en un momento en que aún no existía el contenido radiofónico ni mucho menos televisivo. Lo paradójico (por usar una expresión tan cara a la revista) es que veinte años después de este editorial, Hoyos publicó *Manual de escritura* (2015), un tratado de la buena redacción. Se inspiró, según lo confiesa en la Introducción, en *The Elements of Style*, célebre tratado también conocido como Strunk & White, que durante generaciones ha enseñado a escribir a medio mundo en Estados Unidos. Para no sonar tan extranjerizante, Hoyos también dijo haberse inspirado en la la anécdota de un hacendado y analfabeta empresario colombiano, Pepe Sierra, quien se burlaba de los gramáticos bogotanos al escribir hacienda sin h (“acienda”) porque él tenía muchas y ellos ninguna (2015, p. 13). Por consiguiente, ¿no ha sido *El Malpensante* un *by-product* –un subproducto– del mode-

lo neoliberal, cuyo principal propósito fue y ha sido crear un aparato de consenso del *status quo*?

Dicho sea de paso, en 1993, tres años antes del primer editorial de *El Malpensante*, el historiador británico Malcolm Deas publicó *Del poder y la gramática: y otros ensayos sobre historia, política y literatura colombianas*.¹⁰ Allí, Deas (1993) asegura que a finales del siglo XIX los libros de gramática se vendían en Colombia en el mercado popular, junto con las panelas y las botellas de aguardiente, porque efectivamente la preocupación por el idioma, por el buen hablar y escribir, constituía un rasgo de la clase alta colombiana. Pero había algo más: el temor al aislamiento que padecía Bogotá, una capital sin suficientes vías de acceso, alejada del comercio marítimo y bajo la necesidad de ser reconocida por la metrópoli. Lo que realmente le importaba al político-gramático conservador colombiano era el reconocimiento de España y más exactamente inscribirse en un discurso globalizador (p. 50). La anarquía y la desidia dejadas por cien años de independencia política, le habían confirmado al político conservador colombiano de finales del siglo XIX que no se podía improvisar una “cultura nacional” ni una “cultura propia” sin entrar en graves contradicciones. Los colombianos no deseaban pasar como exóticos o excluidos, sino sentarse en los simposios de la centralidad cultural.

Cien años después, en el fin del milenio, Hoyos y sus colegas de *El Malpensante* desearon algo parecido, sólo que ya no tanto en relación con España o lo hispánico como en relación con la centralidad cultural neoliberal angloamericana. El 31 de octubre de 2014 la periodista puertorriqueña Gabriela Saker Jiménez entrevistó a Mario Jursich Durán, entonces subdirector de *El Malpensante*, para preguntarle sobre el nacimiento de la revista. Jursich contestó que se había inspirado al calor del cosmopolitismo, del lenguaje seductor y no académico y del espíritu crítico de revistas estadounidenses como *The New Yorker*, *Atlantic Monthly* y *Harper's* (Saker Jiménez, 2014). En el panorama literario estadounidense, en efecto, revistas como *The Atlantic Monthly* y *Harper's Magazine* se erigen como bastiones de una tradición centenaria. Fundada en 1857, *The Atlantic*

¹⁰ Este libro, *Del poder y la gramática: y otros ensayos sobre historia, política y literatura colombianas*, lo tradujo quien sería después el socio fundador y subdirector de *El Malpensante*, Mario Jursich Durán, y salió publicado originalmente por la editorial colombiana Tercer Mundo Editores. Sobre el catálogo literario de esta editorial, véase Penagos Jaramillo (2023).

Monthly ha sido un foro para el debate intelectual y la exploración cultural, mientras que *Harper's*, establecida en 1850, ha publicado algunas de las voces más influyentes de la literatura y el periodismo. Pero relacionar la revista colombiana *El Malpensante* con tales publicaciones estadounidenses no pasaba de ser un desiderátum, debido a las diferencias en sus contextos culturales, históricos y editoriales. La diferencia también radica en el peso histórico y el alcance internacional que las revistas estadounidenses han logrado, en parte gracias a su longevidad y a su papel en el desarrollo de la cultura literaria anglosajona.

La aspiración de *El Malpensante* al respecto es desde luego loable, pero pretenciosa. Inscribirse en tal tradición, sin antes reconocer la latinoamericana, acusa rasgos de “rastacuerismo”, neologismo tomado del francés “rastaquouère” que, como se sabe, es un sinónimo de nuevo rico, de indiano derrochador y pretencioso.¹¹ Lo cierto es que, como señaló R. H. Moreno-Durán (2004) en una conversación con Germán Espinosa, las grandes revistas suelen estar respaldadas por escritores de renombre, lo que no siempre ha sido el caso de *El Malpensante*. En palabras de Moreno-Durán:

De la misma forma que la vieja noción de tertulia fue determinante para los escritores anteriores a la televisión y al Internet y a los nefastos talleres literarios,¹² lo son ahora las revistas literarias. Las revistas curiosamente son las que hacen a una generación. No hay una generación que no tenga detrás una revista. Esas revistas son el mejor termómetro para jóvenes que empiezan y que no tienen acceso a las editoriales ni a medios de comunicación. Las revistas buenas tienen gente buena. Detrás de la *Revista de Occidente* estaba

¹¹ A juicio de Paul Alonso (2007), el dueño de *El Malpensante* Andrés Hoyos, es uno de esos pocos ricos colombianos dispuestos al mecenazgo cultural, que encargan traducciones del húngaro, búlgaro y japonés y se autodefinen como no partidarios, es decir, que no defienden ninguna ideología específica, al punto que en su revista lo mismo se publiquen traducciones de defensa del *Manifiesto comunista* como un texto de Marshall Bergman, y otro Edward Luttwak, un polémico intelectual de la derecha norteamericana, sin escatimar en publicar textos de larga extensión: “300 días en Afganistán” —número 53—, con 77 páginas (p. 59).

¹² Probablemente, Moreno-Durán se refiere aquí a la Red Nacional de Talleres de Escritura Creativa (RENATA), promovida por el Ministerio de Cultura de Colombia. A pesar de sus objetivos loables, los talleres RENATA han enfrentado críticas porque, por lo general, se conciben como espacios antiintelectuales y antiacadémicos. Para más datos al respecto, véase Orrantía (2012).

Ortega y Gasset: detrás de *Sur* estaban Borges, Victoria Ocampo y Bioy Cáceres; de *Orígenes*, Lezama Lima; de *Mito*, Gaitán Durán. Es sospechosamente extraño que detrás de *El Malpensante* no haya nadie importante. Tampoco de *Número*¹³ que, a pesar de sus diez años, no ha encontrado el camino (Cit. por Pineda Buitrago, 2004, s. p. [párrafo 34]).

En un principio, en el número 8 de *El Malpensante*, el ya fallecido profesor de la Universidad de Antioquia, Jaime Alberto Vélez, comenzó a publicar una serie de textos apologeticos sobre el género del ensayo. El primero lo tituló “El más humano de los géneros” —número 8, pp. 57-69. A vuelta de correo, en la sección de cartas del número 9, Carlos Sánchez Lozano publicó una misiva en respuesta a Jaime Alberto Vélez, en donde básicamente cuestionaba su vaguedad en torno al género del ensayo: “Entonces, profesor Vélez, hay que bajar a la tierra: colocar los presupuestos de una didáctica del ensayo y verificar en nuestra historia literaria qué podemos considerar ensayística y qué charlatanería disfrazada de saber” —número 9, p. 5—, es decir, Sánchez Lozano pedía un mayor estudio de Baldomero Sanín Cano, de Carlos Arturo Torres, de Rafael Gutiérrez Girardot, o sea, de la tradición colombiana al respecto, para no hablar de la hispanoamericana: Reyes, Borges, Paz, Lezama. Así pues, resaltar o aspirar a tal tradición nunca quiso ser el derrotero de *El Malpensante*. El fulgor de la cultura angloamericana pareció cegarlos. No era para menos.

CONCLUSIONES

Llegados a este punto, conviene comparar *El Malpensante* con el papel de la revista mexicana *Letras Libres*, cuyo formato gráfico y contexto histórico coinciden en menor o mayor grado. Aunque apareció en México en 1999, tres años después que *El Malpensante*, *Letras Libres* no ha dejado de concebirse como una continuación de la revista *Vuelta*, fundada por Octavio Paz.¹⁴ Goza de una periodicidad

¹³ La revista *Número* fue una destacada publicación cultural colombiana, que comenzó su circulación en 1993 y se mantuvo activa hasta 2011. Fue fundada, entre otros, por el escritor William Ospina y dirigida por Guillermo González Uribe. Para más información sobre *Número*, véase Castro (2013).

¹⁴ Fundada por Octavio Paz en 1976, en plena hegemonía del Partido Revolucionario Institucional (PRI), *Vuelta* se estableció como un espacio de debate literario y cultural y consecuentemente político, que puso a prueba la supuesta democracia priista en plena

mensual y su alcance internacional es mucho mayor, con ediciones en México y España. Mientras *El Malpensante* se centra en la crítica a las estructuras sociales y políticas colombianas, *Letras Libres* trata temas más globales. Ambas se han adaptado a un entorno mediático dominado por las redes sociales y la tecnología digital y, en lugar de la función del intelectual tradicional, promueven una suerte de “empresario digital”. Este empresario debe navegar y prosperar en un mundo donde la presencia en redes sociales es imprescindible.

Hay grandes diferencias entre *El Malpensante* y *Letras Libres*, empezando porque detrás de esta última hay un gran historiador, Enrique Krauze, y un ensayista de nota, Gabriel Zaid. Sobre este último convendría detenernos más pues es evidente su inspiración para *El Malpensante*, por ejemplo, a partir de su ensayo *Los demasiados libros*, publicado inicialmente en 1972. En él, Zaid simplifica problemas complejos y ofrece soluciones prácticas sobre la supuesta desaparición del libro y de la alta cultura.

Ahora bien, aunque la idea de un editor como “empresario” no es nueva en la historia de la prensa latinoamericana, el contexto digital actual añade una dimensión inédita. Diana Hernández Suárez (2024) ha demostrado que el papel del editor como empresario cultural tiene raíces profundas. Alineado con la tesis de Walter Benjamin, de que “el capitalismo es una religión de culto puro, sin dogma” (p. 106), el director de la *Revista Moderna de México*, Jesús E. Valenzuela, era un diputado federal por Chihuahua, cuyo verdadero credo, el capitalismo, se manifiesta como un culto al arte y la literatura. Dicho de otra manera, mediante su revista, Valenzuela promovió una religión basada en el culto al arte por el arte, al punto de considerar que, por razones estéticas, no debería haber miseria (p. 107). Preguntémonos hasta qué punto las revistas culturales actuales, al igual que sus predecesoras, continúan este legado de culto al arte, adaptado ahora a las exigencias del entorno digital.

Si las revistas culturales, históricamente, han sido bastiones de pensamiento crítico y debate intelectual, son ya otras las dinámicas. *El Malpensante* y *Letras Libres* compiten en un mercado saturado de información, donde la atención del público cada vez es más efímera y fragmentada. Este fenómeno refleja lo que Jay David Bolter

Guerra Fría. Esta revista fue una continuación de *Plural* y reunió a destacados intelectuales, como Gabriel Zaid, Alejandro Rossi y Enrique Krauze. Para un acercamiento al respecto, véase Malva Flores (2011).

(2019) describe como “narrativas débiles” –*weak narratives*– en la era digital, caracterizadas por su naturaleza repetitiva y fragmentaria y por carecer de un sentido de conclusión coherente (p. 170). En consecuencia, ya no se trata sólo de producir contenido profundo y erudito, sino de gestionar una presencia en línea que atraiga y mantenga la atención de un público disperso. Esto ha llevado a una dependencia creciente de sistemas técnicos que, a menudo, escapan a la comprensión humana. Las plataformas digitales, con sus algoritmos opacos, dictan qué contenido se ve y se comparte, lo que obliga a las revistas a adaptarse a estas reglas para sobrevivir.

Por lo demás, la digitalización ha facilitado el acceso a una amplia gama de voces y perspectivas, pero también ha diluido el impacto de las narrativas profundas. Las redes sociales, con su énfasis en la inmediatez y el individualismo, han promovido una cultura donde el valor se mide en “me gusta” y “compartidos”, en lugar de en la calidad del contenido. Este cambio ha llevado al declive de la intelectualidad letrada, elitista y erudita. Las revistas culturales, para mantenerse relevantes, deben ahora participar en un juego de visibilidad constante, donde el contenido debe ser atractivo y compartible. Las “narrativas débiles”, síntoma de la cultura de la inmediatez promovida por la tecnología digital, carecen de un desarrollo completo y reflejan una tendencia hacia el contenido superficial, impulsado por la necesidad constante de atención y validación. Las revistas culturales, al presumir de tener vastos seguidores en estas plataformas, se ven obligadas a adaptar su contenido para satisfacer las demandas de un público que busca gratificación instantánea. Esto ha llevado a una simplificación del contenido, sacrificando la profundidad y el análisis crítico en favor de piezas más ligeras y fácilmente consumibles.

En conclusión, al rastrear los orígenes de *El Malpensante*, hemos visto cómo la revista encarnó la noción orteguiana de la polémica como esencia de la labor intelectual. Su desafío al academicismo tradicional y su adaptación al entorno digital reflejan una constante “lucha de ideales” que ha definido su trayectoria. La clave para su éxito futuro radicará en su capacidad para mantener vivo este espíritu combativo, equilibrando la visibilidad digital con un compromiso renovado hacia el pensamiento crítico y la calidad intelectual. Así, *El Malpensante* podrá seguir siendo un “ring” de ideas donde el choque de perspectivas continúe nutriendo el debate cultural latinoamericano. ➤

REFERENCIAS

- ALONSO, P. (2007). Etiqueta negra y El Malpensante. *Ciespal*, 99, 50-55. Quito.
- ARANGO, P. (2009). La farsa de las publicaciones universitarias. *El malpensante*, 97, 24-33. Bogotá.
- BIBLIOTECA NACIONAL DE COLOMBIA. (2023). *Catálogos de las colecciones editadas por Juan Gustavo Cobo Borda*. <https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/search/asset/263367>
- BOCANEGRA VARÓN, A. (2015). *Diccionario de la terminología política colombiana*. [Tesis de maestría]. <https://repository.ucatolica.edu.co/server/api/core/bitstreams/97bd918d-bc53-4437-b1b2-211b12353a28/content>
- BOLTER, J. D. (2019). *The Decline of Elite Culture and the Rise of New Media*. Massachusetts: MIT Press.
- CASTRO, R. (2013). Revista Número (1993-2011). *Semana*. <https://www.semana.com/imprensa/obituario/articulo/revista-numero-1993-2011/30961/>
- CEPEDA-LÓPEZ, F., GAMBOA-ÉSTRADA, F., LEÓN-RINCÓN, C., & RINCÓN-CASTRO, H. (2022). Colombian Liberalization and Integration into World Trade Markets: Much Ado about Nothing. *Revista de Economía del Rosario*, 25(2), 1-44. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/economia/a.12834>
- DEAS, M. (1993). *Del poder y la gramática: y otros ensayos sobre historia, política y literatura colombianas*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- DERRIDA, J. (2023). *De la gramatología*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- EL MALPENSANTE. (n. d.). <https://www.elmalpensante.com/>
- FLORES, M. (2011). *Viaje de Vuelta: Estampas de una revista*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- ESCALANTE GONZALBO, F. (2019). *Historia mínima del neoliberalismo*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- FUKUYAMA, F. (1992). *The End of History and the Last Man*. New York: Free Press.
- GHERSI, E. (2004). El mito del neoliberalismo. *Estudios Públicos*, 95, 293-313. Santiago: Centro de Estudios Públicos.
- GIRALDO-HERRERA, P. (2013). *A Universidade de los Andes e o estabelecimento da Frente Nacional (Colombia 1948-1958)* [Tesis doctoral]. www.teses.usp.br
- HARVEY, D. (2021). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Ediciones Akal.
- HERNÁNDEZ SUÁREZ, D. (2024). El centauro de los medios: el retrato de Jesús E. Valenzuela según el cuadro de Julio Ruelas La

- llegada de don Jesús Luján a la Revista Moderna (1904). En A. Saborit y F. Morales Orozco (Eds.), *En la mirada de otros. Estudios sobre el retrato literario de los siglos XVI a XX*. (pp. 105-124). San Luis Potosí: El Colegio de San Luis.
- HOYOS, A. (2015). *Manual de escritura*. Bogotá: Ediciones El Malpensante.
- KITTLER, F. (2017). *La verdad del mundo técnico. Ensayos para una genealogía del presente*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- LOUIS, A. (2014). Las revistas literarias como objeto de estudio. En H. Ehrlicher & N. Rißler-Pipka (Eds.), *Almacenes de un tiempo en fuga: Revistas culturales en la modernidad hispánica*. (pp. 31-57). Franckfurt: Shaker Verlag.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1983). *Obras completas 10*. Madrid: Alianza Editorial.
- ORRANTIA, M. (2012). La escritura creativa en Colombia. *Literatura: teoría, historia, crítica*, 14(1), 287-301. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- PENAGOS JARAMILLO, D. (2023). Un catálogo literario para Colombia. La edición de literatura en Ediciones Tercer Mundo. Bogotá, 1961-1987 y en Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1987-2001. En A. M. Agudelo Ochoa, N. Vargas Castro & D. Penagos Jaramillo (Eds.), *Edición de literatura en Colombia, 1944-2016* (pp. 145-204). Bogotá: Universidad del Rosario.
- PÉREZ ZAPATA, S. (2022). Historia política de la secularización en Colombia. Primera mitad del siglo xx. *Documentos de trabajo*, (5),6. https://doi.org/10.55680/issne/29545773_N5/julio_2022/UNICEVANTTES5
- PINEDA BUITRAGO, S. (2004, 15 de marzo). Conversación entre Germán Espinosa y R. H. Moreno-Durán. <https://maestrodelaescuela.blogspot.com/search?q=coloquio+de+los+centauros>
- RONELL, A. (1989). *The Telephone Book: Technology, Schizophrenia, Electric Speech*. Nebraska: University of Nebraska Press.
- SAID, E. (1983). Reflections on American «Left» literary criticism. In *The world, the text, and the critic* (pp. 158-173). Cambridge: Harvard University Press.
- SAKER JIMÉNEZ, G. (2014, 31 de octubre). *El Malpensante: dieciocho años de riesgo*. <https://dialogo.upr.edu/el-malpensante-dieciocho-anos-de-riesgo-7/>
- VILLACANAS, J. L. (2020). *Neoliberalismo como teología política: Habermas, Foucault, Dardot, Laval y la historia del capitalismo contemporáneo*. Madrid: NED Ediciones.
- VIRGUEZ RODRIGUEZ, Y. (2019). *Estilo, oficio y arte editorial: El Malpensante*. Bogotá: Editorial Tadeo Lozano.